

GANAR LA SEDE.
LA POLÍTICA INTERNACIONAL
DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE 1968*

Ariel Rodríguez Kuri

El Colegio de México

La ciudad de México obtuvo la sede de los XIX Juegos Olímpicos de la era moderna en la reunión del Comité Olímpico Internacional (en adelante COI) celebrada en Baden-Baden, República Federal Alemana, en octubre de 1963. En aquella reunión la capital nacional recibió 30 votos, Detroit 14, Lyon 12 y Buenos Aires 2. No es un dato menor que la ciudad de México haya obtenido en la primera ronda la mitad más uno de los votos necesarios (es decir, 30 de 58 votos emitidos). En la historiografía disponible se ha tratado de dar respuesta a las razones de esa victoria fulminante y existen aportaciones útiles al respecto.¹

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2013

Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2013

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó en abril de 2013 en el Seminario Permanente de Historia Social con el título "México 68. La política de la sede olímpica". Agradezco a Clara E. Lida, directora del seminario, su invitación, y a todos los participantes por sus comentarios; de manera muy especial a Jean-François Prud'homme por su aguda réplica.

¹ Por ejemplo, WHITERSPOON, *Before the Eyes*, pp. 10-47, y BREWSTER y BREWSTER, "The Rank Outsider".

Los festejos del cincuentenario del inicio de la revolución mexicana en 1960 y los Juegos Olímpicos de 1968 parecen delimitar y encapsular, en un estilo celebratorio (aunque en el segundo caso menos identitario de lo que tiende a suponer la historiografía) un momento culminante del oficialismo priista clásico: conmemorar una revolución propia, endógena, inimitable, y proyectarla al mundo en clave olímpica, en los primeros juegos celebrados en América Latina y en cualquier nación de habla española.² Se presentaba la oportunidad de imaginar, planear y ejecutar el mayor y más importante proyecto internacional de los gobiernos de la posrevolución, proyecto que por definición tenía alcances planetarios.

Las ideas, los proyectos y las expectativas nacen, circulan y arraigan de manera un tanto misteriosa pero sus trayectorias y resultados son inteligibles. Las perplejidades pre y pos 1968 se proyectan también desde el corazón de los Juegos en toda su complejidad historiográfica. La pregunta más obvia no ha sido respondida: ¿qué significan los Juegos Olímpicos para la historia contemporánea? Dicho en otras palabras, y para darle sustancia a la historia más inmediata, ¿cuánto importan los Juegos para entender la inserción de México en la coyuntura global, justo cuando la geopolítica adquirió un sesgo especial durante el gobierno de John F. Kennedy en Estados Unidos?; ¿cuánto y cómo para entender que el movimiento estudiantil de 1968 irrumpió, y esto es crucial, en otra clave geopolítica y emocional —la de Lyndon

² Para acercarse a las conmemoraciones del cincuentenario de la Revolución, GARCADIÉGO, “La política de la historia”, pp. 345-350 y SANTOS, “El 50 aniversario de la Revolución”; para el discurso de los juegos en ese marco, RODRÍGUEZ KURI, “Hacia México 68”.

B. Johnson y la de Gustavo Díaz Ordaz?—; ¿cuánto importan los Juegos, en fin, para restablecer la discusión sobre el nacionalismo cultural mexicano, sus alcances y límites?³

Este artículo propone un escrutinio detallado de las circunstancias geopolíticas que llevaron a designación de la ciudad de México como sede olímpica en 1968 y de los actores locales que contribuyeron al éxito de esa empresa. Se trata en principio de evitar el peligro de “naturalizar” la sede de 1968 como si fuera obvio que ésta correspondía a la capital nacional. Pero más importante aún es la necesidad de reconstruir y entender la sede en un marco que incluya las dinámicas globales y regionales de la Guerra Fría (especialmente lo que podríamos llamar el momento Kennedy), las tendencias geopolíticas del COI y la naturaleza y oportunidad del proyecto mexicano y sus hombres.

En este artículo argumento que la sede de los Juegos Olímpicos de 1968 se obtuvo en medio, a pesar y gracias a la Guerra Fría, en las condiciones peculiares que definió para el mundo (en este caso sobre todo para México) el fracaso de Bahía de Cochinos (abril de 1961), la erección del Muro de Berlín (agosto de 1961) y la crisis de los misiles soviéticos en Cuba (octubre de 1962). El gobierno de la ciudad de México solicitó formalmente la sede el 7 de diciembre de 1962;⁴ pero

³ Para sustanciar esas preguntas sobre la brevísima pero fundamental era Kennedy remito a testimonios y estudios como el de SCHLESINGER, *Los mil días de Kennedy*; MARTIN, *Kennedy and Latin America*, y sobre todo JUDT, “The Crisis”. Para México ZOLOV, “Toward an Analytical Framework” y “The Harmonizing Nation”. Sin embargo, nuestras perspectivas y respuestas son distintas; véase RODRÍGUEZ KURI, “Hacia México 68”.

⁴ La solicitud formal en AAB, c. 178, de Uruchurtu a Brundage, 7 de diciembre de 1962.

hay otro dato: John F. Kennedy visitó la ciudad de México en junio de 1962; no hay testimonio alguno de que haya tratado el tema de la sede mexicana en sus entrevistas con el presidente Adolfo López Mateos pero sí existe evidencia sobrada de que se refirió a los éxitos sociales y económicos de la revolución mexicana en sus discursos públicos.⁵ En los márgenes de una problemática internacional hartamente compleja y delicada tal secuencia de hechos debe tener cierto valor explicativo. En todo caso es más justo inferir que la sede se obtuvo gracias al posicionamiento de López Mateos en la política internacional (por ejemplo el apoyo irrestricto al gobierno de Washington en la crisis de octubre)⁶ y al usufructo que hizo su gobierno de las bondades de la revolución mexicana, justo cuando ésta adquirió un estatus privilegiado como contraejemplo de la revolución cubana.

Pero los méritos del pasado eran sólo una parte. Para alcanzar la sede había que hacer política en el presente y en el futuro inmediato. Por ello desde México se planteó una estrategia geopolítica (de baja intensidad, claro está) que recuperaba los *issues* del momento. La sede se ganó justo cuando se prefiguraba una política de países no alineados para disputar el monopolio olímpico al COI; eso lo supieron en su momento algunos representantes del gobierno mexicano. Más aún, se ganó, y esto es crucial, porque la diploma-

⁵ Para un testimonio de un colaborador cercano del presidente Kennedy, breve pero contundente, SCHLESINGER, *Los mil días del presidente Kennedy*, p. 561; uno más amplio es el de MARTIN, *Kennedy and Latin America*, pp. 154-175. Una visión de conjunto sobre la visita del presidente Kennedy y su importancia para la política mexicana, en LOAEZA, *Clases medias y política en México*, pp. 339 ss, en especial p. 375.

⁶ KRAUZE, *La presidencia imperial*, pp. 290-291.

cia y los líderes de la burocracia olímpica local aprendieron y acumularon conocimientos de sus experiencias previas (la sede olímpica se había solicitado al menos en tres ocasiones, con motivo de los Juegos de 1952, 1956 y 1960).

¿CUÁNTAS CIUDADES PARA 1968?

En prácticamente todos los estudios que analizan la disputa por la sede de los Juegos Olímpicos de 1968 se consigna que la decisión se dirimió entre cuatro ciudades: Buenos Aires, Detroit, Lyon y México. Si bien es cierto que fueron esas cuatro las ciudades que comparecieron, argumentaron y fueron votadas en el congreso del COI en Baden-Baden, se ha pasado por alto que no fueron las únicas que se postularon. En los años y meses previos a la reunión decisiva de octubre de 1963 se presentaron asimismo las precandidaturas de Berlín, El Cairo, Lausana, Manila y Viena.⁷ Las cinco fueron descartadas antes del congreso. ¿Por qué? La legislación olímpica daba al presidente del COI y su comité ejecutivo facultades amplias para hacer una preselección de candidaturas (con base en criterios de viabilidad financiera y técnica, y de pertinencia política) de tal suerte que el congreso resultara en una reunión manejable para los intereses de la burocracia olímpica.

⁷ Para las precandidaturas de El Cairo, Lausana, Manila y Viena, ACOI, Vil-1968 S /SD g: Mexico City Corr 1962-1963; del alcalde de Viena al COI, junio de 1963; de Randall a Zanchi, 4 de octubre de 1963; de la municipalidad de Lausana al COI, 24 de octubre de 1962; de Otto Mayer a Toure (Comité Olímpico de Egipto), 28 de noviembre de 1962; de Regino Ilanan (Comité Olímpico de Filipinas) al COI, 21 de agosto de 1957.

A la luz de la información disponible no hay manera de saber cuáles fueron las razones exactas para descartar cuatro de esas cinco ciudades. En cambio algo muy importante podemos inferir del caso de Berlín, que ya había sido la sede de los Juegos de 1936.⁸ Más de 25 años después, en una ciudad recién dividida por el Muro, el momento y el tono apremiante de la solicitud y la respuesta resultan ilustrativos. Willy Brandt, alcalde, solicitó en marzo de 1963 la candidatura en un documento que apostilló como “estrictamente confidencial”. Más importante sin duda era la información adicional: que las autoridades de Berlín oriental estaban al tanto de la solicitud y la apoyaban. La respuesta del COI fue tajante: ponía como condición que hubiera un acuerdo entre los dos comités olímpicos alemanes, algo que Brandt parecía haber allanado cuando aseguró que las autoridades del otro lado del Muro estaban al tanto; pero además se adujo que debía ser la propia ciudad de Berlín, y no el comité ejecutivo del COI en nombre de aquélla, quien debía presentar la candidatura.⁹ Dado el tiempo transcurrido entre la solicitud berlinesa y la respuesta del COI, aquello era una negativa tajante a considerar la candidatura, aun cuando cierta prensa consideraba a Berlín como una de las favoritas todavía en junio de 1963.¹⁰

⁸ Los Juegos de Berlín son quizá los mejor estudiados de la historia olímpica moderna y los que han producido algunos de los textos de mayor calidad. Véase, por ejemplo, LARGE, *Berlin*; MANDELL, *The Nazi Olympics*; SCOBIE, *Hitler's State Architecture*.

⁹ Para la solicitud de Brandt y la respuesta, ACOI, VIL-1968 CAND SD3, Berlín, cand 1963; del alcalde de Berlín (Willy Brandt) al COI, 27 de marzo de 1963; de Otto Mayer a Willy Brandt, 11 de junio de 1963.

¹⁰ ASRE, c. 27, DAC 68-I (III), exp. DAC 68-1 (4ª parte), 1963, del cónsul de México en Sacramento, California a la DGSC, 2 de julio de 1963.

La propuesta de Berlín tiene vertientes a considerar y contribuye a esclarecer las circunstancias del ulterior éxito mexicano. En primer lugar porque establece las zonas indeterminadas, los intersticios en los cuales es posible imaginar comportamientos relativamente autónomos de los actores de la Guerra Fría respecto de la polaridad Washington-Moscú. La iniciativa del socialdemócrata Brandt se dio sin consultar propiamente al gobierno federal alemán (con sede en Bonn, de origen socialcristiano y partidario de una alianza a ultranza con la OTAN). Más aún, la solicitud llegó a las oficinas del COI en Lausana apenas unos 18 meses después de que el Muro fue construido; todo apunta a que se trató de una iniciativa de Brandt y de su círculo más allegado que pretendían colocar ante un hecho a todos los involucrados en la administración de Berlín.¹¹

En segunda instancia la propuesta de Berlín (como la mexicana) muestra las potencialidades de las guerras culturales en la segunda posguerra y cuyo espacio natural eran las organizaciones internacionales no gubernamentales al estilo del COI (o, en otro plano, de la Cruz Roja Internacional o las iglesias). Como algunos historiadores han señalado, las políticas relacionadas con la afirmación y difusión de valores no “políticos” (libertad y compromiso en la creación artística, genio científico o desempeño deportivo) fueron cam-

Se trata de un reporte sobre una nota publicada en la revista *Parade*, de junio 30.

¹¹ CARY, “Olympics in Divided Berlin?”. El autor señala que apenas unos trabajos (sobre todo en lengua alemana) se han detenido en la propuesta de Brandt pero la han tomado siempre a la ligera. Avrey Brundage ni siquiera menciona la precandidatura de Berlín en sus memorias (escritas entre 1971 y 1972): AAB, c. 330, “The Olympic Story”, cap. XV.

pos y trincheras culturales excepcionalmente importantes en la lucha ideológica y propagandística en la Guerra Fría.¹²

Tomando en cuenta las tendencias anteriores es posible imaginar el juego de Brandt y sus cálculos para una Berlín olímpica. Destaca en primer lugar su intención de hacer una primera horadación en el Muro: ganar la sede y organizar los juegos implicaba un escenario urbano abierto e integrado, al menos momentáneamente. Aunque quizá era un cálculo demasiado optimista, la apuesta era razonable pues daba una salida honrosa al gobierno de Berlín oriental y sobre todo a los soviéticos, quienes desde un principio estuvieron conscientes de la tremenda derrota propagandística que el Muro significaba. De hecho, Nikita Jrushov pareció no ser del todo ajeno a la iniciativa. Más allá, la candidatura de Berlín impulsada por su alcalde fue uno de los primeros indicios del camino de la socialdemocracia alemana hacia la normalización de relaciones con el bloque soviético. A partir de 1969, y ya con Brandt como canciller federal, esa política de distensión con la Unión Soviética y Polonia (que incluía el reconocimiento de facto de la República Democrática Alemana) sería conocida como *ostopolitik*, un ejemplo de la autonomía relativa de los actores en la Guerra Fría.¹³

¹² Para una argumentación respecto de la necesidad de una historia de la guerra fría en términos más amplios y comprehensivos véase JUDT, "Whose Story is It?" (que es una crítica al modelo de interpretación de GADDIS, *Nueva historia de la Guerra Fría*, pp. 147 ss.); véase asimismo CAUTE, *The Dancer Defects*, pp. 1-51; SARANTAKES, "The Olympics and the Cold War".

¹³ Para estos razonamientos me inspiro en CARY, "Olympics in Divided Berlin?" y GADDIS, *Nueva historia de la Guerra Fría*, pp. 147 ss.

En otras palabras, es probable que Brandt estuviera pidiendo ayuda en un sentido muy preciso: una suerte de candidatura de unidad, impulsada desde y por el COI como tal (lo que claramente iba contra la normatividad olímpica), que evitara a la excapital de Alemania las incertidumbres de cualquier selección en un órgano colegiado cuyo comportamiento es siempre de pronóstico reservado. Si ello no era justo para el resto de las ciudades candidatas, resultaba entendible para la urbe más conflictuada y más expuesta a los rigores de la Guerra Fría. Si Berlín (occidental) iba por la sede olímpica tenía que conquistarla por aclamación, incluso (o sobre todo) aliada con los comunistas allende el Muro.

Otras son las historias de las ciudades que comparecieron en Baden-Baden y fueron derrotadas. La saga de Buenos Aires ha sido larga y accidentada. A la fecha Buenos Aires ha solicitado la sede de los Juegos Olímpicos de 1936 (que ganó Berlín), de 1956 (Melbourne), de 1968 (México) y de 2004 (Atenas). Un presidente de la República, Marcelo T. de Alvear (1922-1928), fue además miembro del COI entre 1922 y 1930. Alvear renunció a su membresía, molesto por lo que consideró un manejo sesgado del COI en favor de Berlín. Pero la prueba de fuego vino en abril de 1949, en el congreso de Roma. Buenos Aires perdió la sede olímpica por un solo sufragio en la cuarta ronda de votación (Melbourne 21, Buenos Aires 20); como un documento oficial recordaría más tarde, seis delegados latinoamericanos se ausentaron de la sala en el momento culminante. El gobierno de Juan Domingo Perón había depositado grandes esperanzas en la candidatura de 1956; justo por esa razón no sería imposible que alguien hubiera convencido a los delegados latinoamericanos de ausentarse, en lo que pareció una maniobra contra

Perón y su gobierno. No es casualidad que al mismo tiempo de la puja por la sede olímpica, Buenos Aires estuviera absorta y luego cumpliera con éxito la empresa de organizar los I Juegos Panamericanos, entre febrero y marzo de 1951. Eso constituyó un éxito de propaganda para el gobierno de Perón.¹⁴

Como era de rigor, Buenos Aires documentó la viabilidad de su candidatura para los juegos de 1968 con los compromisos explícitos del intendente de la ciudad y del presidente electo de la República, Arturo Illia.¹⁵ Pero ni de lejos se repitió el desempeño de 1949 en Roma. La ciudad sólo obtuvo dos votos, en la única ronda de Baden-Baden. ¿Qué pasó? Sólo recientemente algunos estudios se han ocupado de sistematizar el análisis de las votaciones que convierten a una ciudad en sede olímpica. Paul D. Poast ha sugerido que el éxito de una candidatura depende —al menos a partir de 1960— sobre todo de dos variables: el desempeño económico del país en la década previa y la rotación interregional

¹⁴ Para una visión panorámica de Buenos Aires en su búsqueda de la sede olímpica véase TORRES, “Stymied Expectations”; hacia 1949 la relación del gobierno peronista con Estados Unidos era complicada; véase RAPORT, *Estados Unidos y el peronismo*, pp. 35 ss.; para el retiro de los delegados latinoamericanos en el congreso de Roma véase ACOI, VIL 1968 S CAND SD 5 Buenos Aires; folleto “Buenos Aires aspira a los juegos olímpicos de 1968”, s/f, p. 17.

¹⁵ ACOI, VIL 1968 S CAND SD 5 Buenos Aires; folleto “Buenos Aires aspira a los juegos olímpicos de 1968”, s/f, p. 17; VIL 1968 S Cand Buenos Aires SD4: del intendente municipal (Alberto Prebisch) a Brundage, 11 de febrero; del presidente electo de Argentina (Illia) al Comité Olímpico de Argentina, 14 de agosto; del presidente y del secretario del Comité Olímpico de Argentina a los miembros del COI, 20 de agosto; de Mayer al alcalde de Buenos Aires, 7 de noviembre. Todas las comunicaciones son de 1963.

o intercontinental de la sede. Su análisis disminuye —sin anularlo del todo— el peso específico de otros factores en la decisión sobre la sede: el papel de las grandes corporaciones privadas, como las televisoras estadounidenses o la Coca Cola (uno de los grandes patrocinadores); la sobrerrepresentación de europeos en el COI; los sobornos; las preferencias del presidente en turno del COI; el temor del boicot de Estados Unidos a una sede.¹⁶

En el modelo anterior, útil en muchos sentidos, está ausente una variable referida a la estabilidad del modelo político de la ciudad/país sede. Puesto que unos juegos olímpicos se asignan entre cinco y siete años antes de su realización, es altamente probable —sugiero enfáticamente— que los miembros del COI, y sobre todo su dirigencia, consideren que la ciudad elegida sólo podrá realizar los trabajos de financiamiento, organización y propaganda en un contexto de estabilidad y continuidad política. De ahí que Brundage recordara que “debido a las condiciones políticas inciertas de Argentina la propuesta de Buenos Aires no resultaba atractiva”.¹⁷ Claro está que el binomio estabilidad/continuidad no se mide con el rasero de los valores democráticos —que conste— sino en sus propios términos: estabilidad y continuidad. Así se explica que en la segunda posguerra hayan sido sedes olímpicas ciudades en regímenes políticos que sólo con buena voluntad podían considerarse —en su momento— democráticos, aunque sin duda eran (o, mejor aún, parecían) estables a la manera autoritaria: ciudad de México (1968), Moscú (1980), Seúl (1988) y Beijing (2008).

¹⁶ POAST, “Winning the Bid”, pp. 75-91.

¹⁷ AAB, c. 330, “The Olympic Story”, cap. XV.

La estabilidad política es condición necesaria pero no suficiente. La saga de Detroit es ilustrativa. En primer lugar destaca el hecho de que la capital del automóvil mantuvo una feroz, despiadada competencia con Los Ángeles en los meses previos a la formalización de su candidatura para los Juegos de 1968. Es necesario tener presente que en la década de 1960 estaba ya vigente una disposición del COI que ordenaba que cuando hubiese dos o más ciudades de un mismo país pretendiendo la sede de unos juegos, el Comité Olímpico nacional debía decidir cuál de ellas prevalecería. Dada la naturaleza descentralizada de su ambiente olímpico y dada la autonomía y pluralidad de los grupos de interés en Estados Unidos aquello se convirtió en una guerra civil que incluyó a políticos nacionales y locales, grupos económicos (las empresas automotrices respaldando a Detroit y comerciantes y hoteleros del sur de California apoyando a Los Ángeles) y periodistas.

A la postre se impuso Detroit, en una victoria pírrica. La ciudad movilizó los recursos disponibles, al grado que llegó a Baden-Baden con la etiqueta de favorita. En una comunicación que era en realidad un acto de propaganda, el presidente del comité organizador incluyó todas las firmas imaginables de las fuerzas vivas de la ciudad (el gobernador del estado, alcaldes, congresistas, líderes de empresas y sindicatos). El expresidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, incorporado al comité organizador, dejó claro que a las orillas del lago Michigan querían la sede; en esa lógica el COI fue informado de inmediato de una resolución del Congreso federal en apoyo a Detroit. Más aún, tanto Robert Kennedy, a cargo del Departamento de Justicia, como el alcalde y el presidente del Comité Olímpico

Estadounidense insistieron en que no habría problemas de visado para ningún deportista o directivo olímpico, viniera del país que viniera, algo que en plena Guerra Fría preocupaba sobremanera al COI.¹⁸

Lyon era otra finalista. Segunda ciudad francesa a principios de la década de 1960, tenía la ventaja de la prosapia. Pierre de Coubertain, un francés, había fundado el Comité Olímpico Internacional y los Juegos modernos. Francia tuvo un gran ascendiente en el ambiente olímpico antes de la segunda guerra mundial. De hecho París fue sede olímpica en 1900 y 1924. En las décadas sucesivas esa influencia parece haber disminuido, aunque en 1963 uno de los dos vicepresidentes del COI era francés. Al contrario de un invertebrado Estados Unidos, el modelo centralizado, jacobino, del Estado francés parece haber jugado contra la candidatura de Lyon. Según algunos análisis, el gobierno francés nunca estuvo seguro de apoyar unos juegos que no fueran en la capital nacional, con todo y las políticas descentralizadoras de la V República (fundada en 1958). El argumento

¹⁸ Para identificar las debilidades de Detroit está el documento confidencial firmado por Brundage y seguramente dirigido a normar las declaraciones públicas de los miembros del comité ejecutivo del COI; AAB, c. 250, "Observations on the Selection of Mexico City as the Host for the Games of the XIX Olympiad in 1968", 12 de noviembre de 1963. Para la ofensiva en todos los frentes de Detroit ACOI, VIL 1968 S CAND SD6: Detroit Corr 1962-1963: de Eisenhower a Mayer, 25 de junio; de Raby a Mayer, 8 de julio; de Cavanagh a Mayer, 7 de agosto; de Matthaëi a De Stefani, 11 de septiembre; de Cavanagh a Mayer, 27 de septiembre; de Mayer al encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos en Suiza, 7 de octubre; de Murray al COI, 11 de octubre. Todas las comunicaciones son de 1963. Además WHITERSPOON, *Before the Eyes*, pp. 34-37; BREWSTER, "Changing Impressions of Mexico for 1968 Games", pp. 25-28; BREWSTER y BREWSTER, "The Rank Outsider", p. 756.

es un tanto excesivo pero algo valdrá si se considera que la Ciudad Luz era directamente administrada por el presidente Charles de Gaulle mientras que Lyon estaba en manos de un alcalde del Partido Radical. El caso es que para los mandones del COI existía un conflicto abierto entre el gobierno nacional y el Comité Olímpico Francés. Pero había más: dada la independencia del gaullismo en política exterior, el gobierno nacional se reservaba el derecho de admisión al país, como lo demostraba la negativa reciente de otorgar visas a deportistas de la República Democrática Alemana para una competencia oficial. En un documento confidencial Brundage atribuyó erróneamente ese comportamiento a los compromisos que Francia tenía con la OTAN.¹⁹ No; esa discrecionalidad, esa autonomía, era un asunto sobre todo francés.

Los alcances y límites endógenos de las ciudades con aspiraciones olímpicas, hayan llegado o no a la fase última en Baden-Baden en octubre de 1963, son una de las dimensiones de análisis en la historia de los Juegos. Pero tal nivel no puede constituir una explicación exhaustiva. Existía una dimensión geopolítica, en el sentido amplio del término. Para el momento en que la ciudad de México solicitó y obtuvo la sede de 1968 otro proceso estaba en pleno desarrollo y tuvo un impacto considerable sobre la decisión del COI. En principio eran las consecuencias directas, tangibles, del proceso de descolonización en África, Asia y el

¹⁹ AAB, c. 250, "Observations on the Selection of Mexico City as the Host for the Games of the XIX Olympiad in 1968", 12 de noviembre de 1963. Además DAUNCEY, "Lyon '68: The Games that Weren't"; BREWSTER, "Changing Impressions of Mexico for 1968 Games", pp. 25-28; BREWSTER y BREWSTER, "The Rank Outsider", p. 756.

Caribe. En otras palabras, al aumentar el número de estados independientes en la segunda posguerra se incrementó también el número de jugadores en el circo planetario del deporte organizado. Ese reacomodo hizo posible una suerte de conflicto norte/sur que, entreverado con la Guerra Fría, amenazó la hegemonía (o mejor dicho, el monopolio) del COI en el deporte internacional.

La amenaza vino de Indonesia. Su capital, Yakarta, fue designada sede de los IV Juegos Panasiáticos, que se celebraron en el otoño de 1962. Pero seguramente por influencia de Ahmed Sukarno, presidente de Indonesia, ni Israel ni Taiwán recibieron invitación para asistir a la justa deportiva. El COI respondió con la suspensión de Indonesia como miembro activo, con el argumento de que cualquier discriminación por motivos políticos o religiosos estaba expresamente prohibida por la carta olímpica. Lo que no esperaban los jerarcas del COI en Lausana, y especialmente Brundage, fue el abierto desafío de Sukarno. Como respuesta a la suspensión, Indonesia emprendió la organización de los llamados *Games of the New Emerging Forces* (Ganefo) que se programaron para inaugurarse el 10 de noviembre de 1963 en Yakarta. Es seguro que este desafío al COI recibió apoyo financiero de la República Popular China, de la misma manera que los IV Juegos Panasiáticos de 1962 se beneficiaron de una generosa contribución financiera y técnica de la Unión Soviética. Nótese, por si hiciera falta, que la apertura de los Ganefo tuvo lugar apenas 20 días después de la reunión de Baden-Baden donde se decidió la sede de 1968; necesariamente la disidencia de Indonesia y sus implicaciones futuras estuvieron en la mente de dirigentes y miembros del COI durante todo 1963.

Hubo más: a pesar de las amenazas del COI y de las federaciones deportivas internacionales de suspender a los atletas que participaran en los Ganefo, los indonesios pudieron reunir unos 3 000 deportistas de 48 países, sobre todo de África, Asia y América Latina. La Unión Soviética y sus aliados en Europa oriental también asistieron, aunque se cuidaron de no enviar a sus deportistas de primera línea por temor a que éstos quedaran inhabilitados para asistir a los Juegos Olímpicos de Tokio, el año siguiente. Para el COI la amenaza de una división norte/sur en la clientela olímpica no podía tomarse a la ligera por más que antes y después de los juegos de Yakarta algunos de sus dirigentes utilizaran un lenguaje desdeñoso, de negación algo pueril ante la amenaza. Pero los síntomas estaban ahí: pugnas y malos entendidos entre el COI y algunas federaciones internacionales (la de atletismo, fútbol, natación, levantamiento de pesas) acerca del asunto de quién debía sancionar a los atletas que acudieron a Yakarta. El COI pretendía que fueran las federaciones; éstas, que el COI. Además, los Ganefo estaban en vías de institucionalizarse pues al momento de clausurarse los juegos de Yakarta se estableció una dirección permanente, lo que significaba establecer un organismo paralelo al COI. Incluso se programó la siguiente edición de los Ganefo, en 1967, con sede nada menos que en El Cairo, es decir, la capital del Egipto de Nasser.²⁰

La relación de México con los Ganefo fue obviamente cuidadosa. Como aspirante a la sede olímpica resultaba

²⁰ Para un análisis temprano de la significación de los Ganefo véase PAUKER, "Ganefo I"; además SEEN, *Power, Politics and the Olympic Games*, pp. 128-133; ESPY, *The Politics of Olympic Games*, pp. 80-81; FIELD, "The Olympic Movement's Response".

muy peligroso un paso en falso, que hubiese descarrilado sus aspiraciones. El asunto no era sencillo: una delegación oficial indonesia viajó a México en agosto de 1963, de paso en una gira para promocionar sus juegos alternativos en América Latina.²¹ Pero al mismo tiempo el surgimiento de una amenaza política e ideológica al monopolio del COI tenía ventajas. La más importante era que llamaba la atención sobre el hecho de que los juegos se habían celebrado sólo en ciudades de países desarrollados, ricos. La amenaza de los Ganefo reforzó el principal argumento implícito de los mexicanos en Baden-Baden, es decir, que era necesario flexibilizar los criterios de selección de la sede olímpica para que más ciudades (sobre todo de países en vías de desarrollo) tuvieran posibilidades de organizar unos Juegos. En ese sentido, la reunión de Yakarta habría favorecido —sugiero— más a la candidatura mexicana que a Detroit o Lyon, por ejemplo. Quizá una parte significativa de los miembros del COI entendieron el mensaje: redirigir el esfuerzo olímpico a un país “emergente” era preferible a una escisión norte/sur, pobres/ricos, alineados/no alineados en el deporte internacional. Y por eso los postulantes mexicanos hicieron una rara maniobra en el escenario: una vez obtenida la sede olímpica en octubre, en noviembre enviaron a Yakarta una delegación “no oficial” en la que destacaban los mariachis. Como escribió en 1965 un divertido analista de *The RAND*

²¹ Sobre el viaje de los representantes de Sukarno a México véase el testimonio y análisis de Marte R. Gómez: de Gómez a Manuel Tello (secretario de Relaciones Exteriores), 19 de agosto de 1963; de Gómez a José de Jesús Clark Flores (presidente del Comité Olímpico Mexicano), 29 de agosto de 1963, ambas misivas en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, pp. 519-521 y 522-523.

Corporation, “uno puede asumir que los mariachis fueron un éxito en Indonesia”.²²

LA CANDIDATURA Y SUS HOMBRES (Y UNA MUJER)

La solicitud mexicana de la sede de los Juegos Olímpicos de 1968 no era la primera en la historia. Desde finales de la década de 1940 el gobierno nacional había mostrado interés en obtenerla. El presidente de la República Miguel Alemán encomendó esa tarea a Marte R. Gómez, miembro del COI desde 1934. Gómez hizo todo lo posible para llevar votos a su causa en el congreso de Roma (1949) pero la verdadera disputa resultó, como vimos antes, entre Buenos Aires y Melbourne, la que a la postre se quedaría con los juegos de 1956.²³ México insistió y en 1955 solicitó la sede de los Juegos de 1960; se formó incluso un comité de invitación con el aval del presidente de la República. Nuevo fracaso, aunque en esta segunda ocasión se trabajó con más tiempo y sapiencia en pos de la sede, una vez más utilizando los buenos oficios del ingeniero Gómez.²⁴

²² PAUKER, “Ganefo I”, p. 184.

²³ Sobre estos esfuerzos ver la correspondencia de Marte R. Gómez; de Gómez a Sigfrid Edström (presidente del COI), 10 de diciembre de 1948; de Gómez a Miguel Alemán (presidente de la República), 15 de enero de 1949; de Gómez a José Rubén Romero, 15 de enero de 1949, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, I, pp. 872, 876 y 877. Antes, a mediados de 1948, se hizo un trámite informal ante algún miembro británico del COI (quizá el Conde de Exeter) para recabar apoyo para los Juegos de 1952; el acercamiento lo hizo el embajador en Londres Carlos González Parrodi; véase GONZÁLEZ, *Memorias*, p. 107.

²⁴ Véase la correspondencia de Marte R. Gómez donde esboza la estrategia en vistas a la sede de 1960: de Gómez a Miguel Alemán, 21 de abril de 1950; de Gómez a Manuel Tello (secretario de Relaciones Exteriores),

Marte R. Gómez (1896-1973) fue un personaje clave para el éxito de la sede olímpica de 1968. Su carrera pública estuvo vinculada desde su juventud temprana a la Revolución. Originario de Tamaulipas, hijo de un coronel porfirista, todavía como alumno de Ingeniería Agrícola e Hidráulica de la Escuela Nacional de Agricultura se sumó en 1915 a las comisiones agrarias que deslindaban las haciendas como condición del reparto de tierras (trabajó en el Morelos zapatista y luego en Querétaro y Campeche). Así inició una carrera política cercana al agrarismo oficialista (pero no idéntica) y a sus organismos de gestión y financiamiento. Fue diputado local y luego federal entre 1928 y 1930; como senador por Tamaulipas pidió licencia en mayo de 1930 para una suerte de autoexilio en Francia, enemistado en grado sumo con el fugaz presidente de la República Pascual Ortiz Rubio. En París se abocó a aprender francés y a viajar por Europa.

Al renunciar Ortiz Rubio a la primera magistratura las cosas mejoraron para el ingeniero Gómez. Fue asesor, subsecretario y secretario de Hacienda en el gobierno de Abelardo Rodríguez. El presidente Lázaro Cárdenas lo nombró en

22 de febrero de 1952; de Gómez a Jaime Torres Bodet (director de la UNESCO en París), 5 de junio de 1952; de Gómez a Carlos Serrano (embajador en París), 27 de agosto de 1952; de Gómez a José Ángel Ceniceros (secretario de Educación Pública), 2 de diciembre de 1952; de Gómez a Clark Flores, 2 de mayo de 1955; todas en Gómez, *Vida política contemporánea*, I, pp. 919, 971, 982, 995, 1114. La solicitud formal de la sede de 1960 consta en tres documentos distintos: "Acuerdo del Departamento del Distrito Federal", 4 de mayo de 1955; mensaje de Ernesto P. Uru-churtu (jefe del Departamento del Distrito Federal) al COI, 23 de mayo de 1955; "Acuerdo del Departamento del Distrito Federal para integrar el comité de invitación", 23 de mayo de 1955; todos en *La ciudad de México presenta su candidatura para la organización de los Juegos Olímpicos de 1960*.

1935 ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Francia y Austria y embajador ante la Sociedad de las Naciones, donde llevó la posición mexicana en el asunto de la invasión italiana a Etiopía. Regresó a México para ser postulado y luego elegido gobernador de Tamaulipas (1937-1940) por el oficialismo. El presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) lo designó secretario de Agricultura —alta responsabilidad en la época— y lo mantuvo en el cargo toda su administración. Ahí acabó su papel estelar en la política; no muy avenido con el presidente Miguel Alemán (que no obstante le pidió ayuda para buscar la sede olímpica), Gómez fue acusado en la prensa de haber introducido la fiebre aftosa a México, merced a la importación de ganado cebú brasileño. Fue entonces cuando fundó la empresa Worthington de México S.A. (fabricante de bombas hidráulicas, compresoras), en sociedad con la matriz estadounidense, y la dirigió hasta su muerte.²⁵

Gómez tenía una personalidad compleja, llena de matices. Escribió unos 40 libros, sobre todo relacionados con el asunto de la propiedad de la tierra y la producción agropecuaria. Fue además promotor de la pintura mural y coleccionista de arte contemporáneo, sobre todo de la obra de Diego Rivera.²⁶ Su adhesión al COI data de 1934; no es difícil imaginar que estableció los contactos necesarios durante su estadía en París, aunque no sabemos con quién se relacionó en el ambiente olímpico ni con qué méritos fue admi-

²⁵ Esta reseña de su vida está basada en la extensa entrevista disponible en WILKIE y MONZÓN, *México visto en el siglo XX*, pp. 73-140, y en la correspondencia publicada en GÓMEZ *Vida política contemporánea*, 2 volúmenes.

²⁶ Una relación de libros y folletos en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, I, pp. 18-19; para su trayectoria como coleccionista de arte mexicano GARDUÑO, “Marte R. Gómez ¿el coleccionista de la Revolución?”.

tido.²⁷ Ciertamente fue una persona comprometida con el deporte, seguramente por influencia de su padre, quien lo obligaba en su niñez a correr largas distancias cada día antes de ir a la escuela y luego a hacer una rutina de ejercicios vespertinos. En 1932, un par de años antes de su ingreso al COI, y después de asistir a su propio peculio como espectador a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, Gómez detalló al secretario de Educación Pública los problemas de organización deportiva que limitaban los triunfos en una escala internacional.²⁸

La otra figura de la sede mexicana fue José de Jesús Clark Flores (1908-1971). Nieto de un ingeniero británico en el negocio de la construcción de ferrocarriles, nació en Durango, y se educó en el Colegio Militar y en la Universidad de Guadalajara, donde se tituló de ingeniero. En el ejército combatió a los escobaristas en 1929; fundó y dirigió la Dirección General de Trasmisiones del ejército durante once años (1943-1954). En la década de 1940, en el servicio de las armas, llegó a Baja California y descubrió las delicias de hacer negocios en la frontera, especialmente en Ensenada, Tijuana y Mexicali. Se convirtió en un próspero, riquísimo empresario en varios ramos, sobre todo en el desarrollo inmobiliario y la obra pública. Su carrera empresarial adquirió impulso durante el gobierno de Miguel Alemán, lo cual lo llevaría a un amenazante ostracismo en la

²⁷ Para la afiliación de Gómez al COI veáse el mensaje de A. Berdez (secretario del COI) a Gómez, marzo de 1934, en Gómez, *Vida política contemporánea*, I, p. 400.

²⁸ De Gómez a Narciso Bassols (secretario de Educación Pública), 18 de agosto de 1932 en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, I, pp. 376-380.

presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Sobrevivió a esos avatares y llegó a general de división en 1964.

Desde la década de 1940 se involucró en la organización y dirección de asociaciones deportivas (la Federación Mexicana de Basquetbol, el Comité Olímpico Mexicano). Por encargo del presidente Alemán, Clark ganó para la ciudad de México los II Juegos Panamericanos (a celebrarse en 1955), apabullando a los chilenos con métodos no muy ortodoxos.²⁹ Dado su ascenso en la burocracia deportiva local y su preeminencia en América Latina, Clark Flores fue reclutado por el COI en 1952. Pronto se convirtió en hombre de todas las confianzas y amigo personal de su presidente, Avrey Brundage (en esas afinidades pesó, quizá, que ambos eran exitosos empresarios en el ramo de la industria de la construcción). Ese año el todavía coronel viajó a los Juegos Olímpicos de Helsinki y escribió una memoria de la participación mexicana. Lo notable del documento es que prestó atención pormenorizada menos a los resultados deportivos que a las formas y mecanismos de organización en una ciudad olímpica: “Helsinki dio al deporte mexicano algo más valioso que triunfos utilitarios: [dio] la medida exacta de cómo puede emprenderse el camino del éxito”. Para Clark “el éxito” significaba obtener la sede olímpica, su gran obsesión la década siguiente.³⁰

²⁹ Para estos aspectos de la vida de Clark me baso en CARMONA, *Biography*; MUSACCHIO, *Diccionario enciclopédico de México, ilustrado*, 1, p. 353; PALOMAR, *Diccionario de México*, p. 348.

³⁰ La fecha de afiliación de Clark en el COI, en KROTEE, “An Organizational Analysis of the International Olympic Committee”, p. 131. El informe de 1952 se encuentra en CLARK e ISSE, *Juegos Olímpicos de Helsinki*. La amistad de Brundage y Clark es comentada por GUTTMANN, *The*

Si se quiere ver así, la búsqueda de la sede de los Juegos de 1968 reunió dos trayectorias políticas relevantes en el medio siglo: por un lado, un veterano de la Revolución que no fue militar pero que tuvo amplia experiencia, sobre el terreno, en el reparto agrario, en su racionalización burocrática, financiera y empresarial, y en las batallas diplomáticas del Estado mexicano en los años treinta (Gómez); por el otro, un personaje típico del momento alemanista, un hombre de negocios exitoso que inició su carrera empresarial desde el servicio en el ejército y que se convirtió en el mandamás de todo el deporte organizado a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 (Clark).

Marte era 12 años mayor que José de Jesús y la correspondencia entre ambos no sugiere que fueran amigos. Marte, que anduvo deslindando terrenos en tierras zapatistas, que era amigo de Diego y Frida, que se carteaba libremente con Emilio Portes Gil, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, autor de decenas de libros y embajador en la Sociedad de las Naciones en momentos clave de la historia contemporánea instruía a Clark sobre itinerarios en Europa (qué ver, cuánto tiempo dedicar a una ciudad, etc.), lo criticaba por concentrar cargos en el deporte organizado y le recordaba que nadie era indispensable.³¹ Pero Clark tenía sus fortalezas, en absoluto desdeñables: controlaba el Comité Olímpico Mexicano y la Confederación Deportiva Olímpica Mexicana (ésta, el brazo presupuestal del gobierno nacional en el deporte) pero sobre todo era amigo y una

Games Must Go On, p. 239.

³¹ Ejemplos de instrucciones y regaños: de Gómez a Clark, 22 de enero de 1952; de Gómez a Clark, 2 de mayo de 1955, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, I, pp. 962-963 y 1114-1115.

especie de delegado en América Latina de Avery Brundage, presidente del COI.

Una mujer estuvo muy cerca de los acontecimientos que llevaron la sede de 1968 a la ciudad de México: Cristina Mújica. Ella no era política ni miembro del servicio exterior ni empresaria ni funcionaria del deporte, a la manera de Gómez o Clark. Al momento en que la ciudad de México solicitó la sede trabajaba como secretaria particular de Avery Brundage en Chicago. Mújica mantenía no obstante una relación epistolar sistemática y cálida con Marte R. Gómez, con quien colaboró, a principios de la década de 1940, y a sus escasos 21 años, también como su secretaria de confianza.³² Quizá no sea un dato menor que una mexicana trabajara en la administración de los asuntos cotidianos aunque no siempre menudos del empresario y presidente del COI. El 19 de julio de 1963, unos tres meses antes del congreso de Baden-Baden, Marte R. Gómez, su jefe, escribió a Mújica enumerando las razones más puntuales por las que la ciudad de México debería ganar la sede de los Juegos de 1968. Era como un guión para construir un argumento pero era también una solicitud de información a una fuente privilegiada: faltaba saber “cuál será el número de votos de los miembros del Comité Olímpico Internacional” que

³² Para ejemplos de la correspondencia entre Cristina Mújica y Marte R. Gómez, donde se tocan temas como religión y laicismo en México, la estrella ascendente de la URSS en el panorama internacional (incluyendo el deporte olímpico), la importancia de un trabajo terminado a tiempo o la salud de Marte, véase de Gómez a Mújica, 23 de marzo de 1959; de Mújica a Gómez, 30 de marzo de 1959; de Gómez a Mújica, 13 de julio de 1959; de Gómez a Mújica, 3 de enero de 1960; de Gómez a Mújica, 4 de junio de 1960, todas en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, pp. 169, 170, 194, 230, 262.

harán la “mayoría” para ganar la sede. En otras palabras, los mexicanos querían saber por anticipado el número de total de votos en el congreso del COI que decidiría la sede de 1968 para entonces calcular cuántos delegados habría que ganar desde ya, por ejemplo y “concretamente [los] de Brasil”.³³ Gómez escribió a Mújica, claro está; pero, ¿acaso no estaba escribiendo, al mismo tiempo, a Brundage?

Unos días antes, el 15 de julio, Mújica “transcribió” a Gómez y a Clark “ciertos argumentos” escuchados por ahí que “podrían ser muy útiles para los miembros mexicanos del Comité Olímpico Internacional”. (Los únicos mexicanos en el COI eran precisamente Gómez y Clark.) En unos cuantos párrafos entrecomillados Mújica presenta un sólido argumento contra las objeciones de que la ciudad de México pudiera ser sede olímpica debido a su altura sobre el nivel del mar:

Los juegos olímpicos pertenecen al mundo y éste se compone de montañas y valles; desiertos y praderas; secciones húmedas y secas; países permanentemente nevados y países tórridos [...] Cuando se dice que una ciudad de cinco millones de habitantes es demasiado alta, se pisa un terreno muy peligroso. Porque si 7 000 pies se considera como altitud excesiva, ¿acaso puede decirse que 5 000 ó 6 000 pies ya no lo son? ¿Dónde termina de considerarse la altitud excesiva? [...] Lo ideal es que los juegos olímpicos vayan donde más favorezcan al movimiento olímpico.³⁴

³³ De Gómez a Mújica, 19 de julio de 1963, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, p. 515.

³⁴ AAB, c. 178, de Mújica a Gómez y Clark, 15 de julio de 1963.

LA SEDE

Con la experiencia acumulada en los intentos previos, los promotores de la candidatura olímpica volvieron a la carga. Es posible distinguir tres niveles de operación casi simultáneos para impulsar la sede mexicana. En primera instancia había que ganar la voluntad de Avery Brundage y sortear los obstáculos de la pequeña pero prejuiciada burocracia olímpica de Lausana. Además había que organizar la promoción —oficiosa— de la sede por medio de embajadores y cónsules. Y por último había que conquistar la voluntad de miembros del COI con capacidad de voto, con capacidad de decisión, quienes en principio se iban a reunir en octubre de 1963 en Nairobi, Kenia, y lo hicieron finalmente en Baden-Baden, Alemania.

En abril de 1960 Marte R. Gómez escribió al secretario de Relaciones Exteriores Manuel Tello y enumeró cuatro razones por las cuales Brundage debía recibir la condecoración del Águila Azteca “en una categoría adecuada a sus merecimientos”: la merecía como “distinguido estudiante de ingeniería”, como “distinguido atleta”, como “propulsor del deporte” a tal grado que era presidente del COI y, finalmente, “por su marcada simpatía para Latinoamérica y muy particularmente para México”. Por cierto, agregaba Gómez, el canciller Tello debía recordar que “el señor Brundage ha[bía] recibido condecoraciones de muchos países, entre ellos últimamente de Japón”.³⁵ No lo dijo Gómez, pero se entiende: Tokio sería la sede de los juegos olímpicos

³⁵ De Gómez a Tello, 6 de abril de 1960, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, p. 247.

de 1964. La estrategia de Gómez funcionó. Dos años después, en abril de 1962, Brundage recibió el Águila Azteca; en la ciudad de México se reunió en ceremonias y banquetes con funcionarios y diplomáticos nacionales y extranjeros, incluido el embajador de Estados Unidos.³⁶

Llegó el tiempo de formalizar. El 4 de julio de 1963 el jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu, decretó la creación del comité de invitación, cuya responsabilidad era proponer la candidatura y argumentar en pro de la sede de 1968. El comité se integró con José de Jesús Clark (presidente), Marte R. Gómez (vicepresidente), y Alejandro Carrillo, Josué Sáenz, Federico Mariscal, Manuel Guzmán, Eduardo Hay, Armando Moraila, Antonio Estopier y Lorenzo Torres.³⁷ Para ese entonces, no obstante, ya se había dado un paso decisivo en el trámite. Desde el 7 de diciembre del año anterior Uruchurtu había solicitado formalmente a Brundage la sede para la ciudad, por más que Otto Mayer, *chancellor* del COI (es decir, su administrador), escribiera una carta amenazante a Clark diciendo que la candidatura no existía porque no había sido solicitada por la más alta autoridad de la capital, lo que era patentemente falso.³⁸ Mayer no era amigo de los mexicanos (y probablemente era el hombre de Lyon en el COI); de hecho existen declaraciones tempranas suyas (quizá de principios

³⁶ Para noticias de esas reuniones véase la misiva de Gómez a Antonio Carrillo Flores (embajador en Washington), 3 de mayo de 1962, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, p. 442.

³⁷ AAB, c. 178, de Uruchurtu a Clark, 4 de julio de 1963.

³⁸ Véase la solicitud formal en AAB, c. 178, de Uruchurtu a Brandage, 7 de diciembre de 1962; para la amenaza, la carta de Mayer a Clark, 3 de enero de 1963.

de 1963) descartando la candidatura de la ciudad de México debido a la altura sobre el nivel del mar, y la de Buenos Aires por problemas políticos.³⁹

Quedó claro de aquella escaramuza que la estrategia no podía circunscribirse a los tiempos y rituales del COI, por más que se estuviese ganando la voluntad de su presidente, el señor Brundage, con eso del Águila Azteca. De todos modos era necesaria una estrategia más amplia, que pasaba por el servicio exterior del Estado mexicano. Cuando Julio Moragas, presidente del Comité Olímpico de Puerto Rico, escribió a Brundage para informar que los países de Centroamérica y del Caribe habían decidido en San Salvador (El Salvador) apoyar la candidatura de la ciudad de México, de seguro resumía los trabajos previos de convencimiento y cooptación de parte de los mexicanos.⁴⁰ En junio de 1963 la Secretaría de Relaciones Exteriores giró instrucciones al embajador en Moscú, Gabriel Lucio, para que “en la primera oportunidad y de manera sumamente discreta” hiciera del conocimiento de los miembros soviéticos del COI “el tópico de la sede de los próximos juegos olímpicos”, eso sí, “sin llegar a proponer o a solicitar abiertamente [el apoyo a] la candidatura de México” salvo “que su interlocutor ofrezca su apoyo *mutuo proprio*”. En cualquier caso, y salvando las formas, “es conveniente que los incluya [a los miembros soviéticos del COI] [...] en las listas de personalidades de ese país que como cosa normal y rutinaria son invitados a las funciones sociales de la embajada de México”. Y el encargado de negocios en Helsinki informaba poco des-

³⁹ AAB, c. 178, s/f.

⁴⁰ AAB, c. 178, de Moragas a Brundage, 22 de agosto de 1963.

pués que los miembros finlandeses del COI fueron invitados a la embajada a una recepción presidida por el secretario de Relaciones Exteriores Manuel Tello, pero que no acudieron “por encontrarse de vacaciones”.⁴¹ Y una vez obtenida la sede, Marte R. Gómez agradeció a Eduardo Espinosa y Prieto, embajador en Varsovia, haber seguido la consigna de cultivar “la amistad del miembro del Comité Olímpico Internacional que es nacional de ese país”, es decir, Polonia.⁴² COI ¿Cuál fue la eficacia de la campaña del gobierno de López Mateos en favor de la ciudad de México? Lo único seguro es que a la candidatura había que presentarla como sustentada en un amplio abanico de apoyos y entusiasmos más allá de las fronteras. Por una parte eso significaba una campaña global, o al menos focalizada en varios ámbitos que debían corresponder a la correlación de fuerzas en el COI. Tal estrategia debía a su vez usufructuar el posicionamiento internacional del gobierno de Adolfo López Mateos, que se había abierto, con discreción, a las posibilidades de la nueva geopolítica de las naciones no alineadas,⁴³ no obstante es de sobra sabido que Estados Unidos sobre determina las relaciones internacionales de México. Es justo aquí

⁴¹ ASRE, Genaro Estrada, Departamento de Concentraciones. Topográficas: B2-106-4(15): al embajador Gabriel Lucio, 5 de junio de 1963; Dirección de Asuntos Culturales, c. 23, exp. DAC -57-1 (3ª parte): de Salvador Alva (encargado de negocios) a José Goroztiza (subsecretario), 9 de julio de 1963.

⁴² De Espinosa (embajador en Varsovia) a Gómez, 9 de diciembre de 1963; de Gómez a Espinosa, 19 de diciembre de 1963, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, pp. 530 y 537.

⁴³ Para un resumen apretado de la política exterior de López Mateos, sus paradojas, aciertos y fallas, véase COVARRUBIAS, “Política exterior”, pp. 265-300.

cuando la cronología y los contenidos del momento Kennedy en las relaciones de Washington con América Latina facilitaron el camino hacia México 68. Más allá del espinoso caso cubano —donde la autonomía mexicana acabó siendo funcional a Estados Unidos—, una actitud recatada de Kennedy y su gobierno respecto de las aspiraciones mexicanas resultó fundamental. Si bien Detroit competiría con la ciudad de México (y el presidente Kennedy envió a Baden-Baden un discurso filmado para apoyar su candidatura), lo más probable es que Washington no militara contra la ciudad de México. Es probable que Washington haya apoyado a México por omisión, es decir, no militando en su contra. Sabemos con más certeza, en todo caso, que en la Casa Blanca redescubrieron las potencialidades del boicot a una sede olímpica, en el contexto de la Guerra Fría, sólo a partir del primer gobierno de Richard M. Nixon (1969-1973).⁴⁴

Un hecho a destacar: la candidatura de la capital nacional no generó una desconfianza ideológica o política relevante; sus detractores estadounidenses y franceses —tan poderosos como prejuiciados— y sus aliados en el COI adujeron sólo limitaciones técnicas, financieras, organizativas o aun geográficas (la altura) de la ciudad. Quizá consideraron que tales argumentos eran suficientes para descarrilar la candidatura. No imaginaron que la ciudad se convertiría, en una dialéctica del descarte, en óptima: como no era una urbe estadounidense ni francesa, los del bloque soviético y a su manera los africanos y algunos asiáticos podían reconocer-

⁴⁴ SARANTAKES, "The Olympics and the Cold War". El fortalecimiento de México en la perspectiva estadounidense del gobierno de Kennedy se puede apreciar en MARTIN, *Kennedy and Latin America*.

se en la ciudad de México, al menos en la medida justa para votarla.

Pero una cosa eran las ventajas comparativas de la ciudad de México en la política internacional de 1963 y otra alcanzar los votos necesarios de los cardenales del olimpismo, quienes se reunirían en un cónclave que exigía algo más que el hábito del Espíritu Santo. Ahí la política casi dejaba de serlo y se convertía en algo pedestre. Unos tres meses antes de que se tomara la decisión sobre la sede José de Jesús Clark Flores escribió a Otto Mayer, el ya citado *chancellor* del COI en Lausana; entre bromas y veras lo acusó de ser el hombre de Lyon en el COI y de filtrar a los medios que la ciudad francesa era la favorita. La carta, inteligente y punzante, remataba con la noticia de que Clark estaba enviando la reproducción de una joya zapoteca del siglo xv (“as ugly as We mexican indians are”) para la esposa de Mayer.⁴⁵ Si bien es necesario mantener bajo control la hipótesis de que la compra de voluntades es el único momento eficiente en la obtención de la sede olímpica,⁴⁶ en el caso de 1968 ciertos testimonios insisten en Mayer. En el verano de 1965 una publicación señaló que el éxito mexicano debía mucho al “regalo” de 10 000 dólares que Clark hizo a Otto Mayer para mitigar su ánimo pro francés.⁴⁷

⁴⁵ ACOI, Vil-1968 S/ SD g: Mexico City corr. 1962-1963. De Clark a Mayer, 27 de junio de 1963.

⁴⁶ Para una visión más compleja, en lo que podríamos llamar un modelo multifactorial que explica la obtención de la sede olímpica, véase el ya citado artículo de POAST, “Winning the Bid”, pp. 75-91.

⁴⁷ ACOI, JO, 1968 S, COJO, Correspondencia 1963-1966. Revista *Confidencial*, xxiii: 33 (23 ago. 1965).

En todo caso, el horizonte de las voluntades necesarias para ganar la sede era más amplio que sólo los personajes de mayor peso específico. Como se observa en el anexo, los miembros presentes en la apertura del congreso del COI el día 16 de octubre de 1963 eran 62. Sin embargo, sólo se repartieron y contabilizaron 58 boletas; ello quiere decir que cuatro agremiados estuvieron en la apertura pero no en el momento de la votación, el día 18, para elegir la sede de los juegos olímpicos de 1968.⁴⁸ Dada la asistencia de 58 miembros, el número mágico para ganar la sede era 30, es decir, la mitad (29) más uno (30).

El voto para decidir una sede olímpica es individual y secreto, y se deposita en urna; una vez escrutados, se destruyen los votos. Por tanto sólo es posible especular, a partir de información indirecta, cómo la ciudad de México alcanzó los 30 votos necesarios. El cuadro 1 expone las líneas de una hipótesis general. En principio habrían votado por la ciudad de México, es mi interpretación, miembros del COI que provenían de cuatro bloques geográfico-políticos: los de América Latina (incluyendo a los dos mexicanos pero exceptuando al argentino, que debió votar por Buenos Aires), los africanos, el bloque socialista europeo, los asiáticos y un independiente. Si esto hubiera sido así, la candidatura mexicana habría asegurado 25 votos.

¿De dónde provinieron los cinco votos restantes? Necesariamente de miembros del COI adscritos a otros bloques: el estadounidense, el de la Commonwealth y el de

⁴⁸ Para el número de boletas repartidas ACOI, Minutes of the 60 Session of the IOC, Baden-Baden, October 16th-20th 1963. En este mismo documento viene el orden del día de cada jornada.

Europa occidental. Brundage declaró más tarde que votó por Detroit; podemos conceder que los otros dos estadounidenses se fueron también con aquella ciudad. Asumo que los miembros de la Commonwealth (Gran Bretaña y sus excolonias y dominios más importantes: Australia, Canadá, Irlanda, Nueva Zelanda y Sudáfrica) no votaron tampoco por la ciudad de México; según hechos y circunstancias posteriores en aquellos países no hubo simpatías por la candidatura mesoamericana.⁴⁹

Quedan los europeos que no pertenecían al bloque soviético ni a la comunidad británica. El sentido común nos dice que se debe descontar a los tres franceses, que votaron por Lyon. En cambio es probable que el único miembro español del COI (Pedro Ibarra, barón de Güell) haya votado por la ciudad de México (en momentos críticos posteriores de la zaga, los españoles mantuvieron una discreta posición cercana a los intereses de la sede mexicana). Ya tenemos 26 votos por la sede mexicana.

Establecer la procedencia de los cuatro votos restantes es asimismo un ejercicio de especulación. Pero ya en esa ruta es dable suponer que los alemanes se alinearon con la ciudad de México. Los alemanes tenían dos buenas razones. En primer lugar, y como vimos antes, Berlín había presentado su candidatura a los juegos de 1968, signada en solitario por Willy Brandt, alcalde de la excapital del Reich, pero con el apoyo del comité olímpico de la República Federal Alemana (de hecho el Comité Olímpico de la República Democráti-

⁴⁹ Al respecto véase Rodríguez Kuri, “¿Sudáfrica en México? Un problema geopolítico de los juegos olímpicos de 1968”, presentado en el seminario del Centro de Estudios Internacionales, 11 de octubre de 2012.

ca Alemana no tenía reconocimiento del COI en ese momento). Brundage condicionó el trámite a que ambos comités olímpicos se unificaran. Tal vez los alemanes occidentales interpretaron esa condición —poco delicada, inoportuna y redundante pues era de presumirse un acuerdo previo— como una manera de favorecer las candidaturas de Detroit o Lyon, dos ciudades de países beneficiarios de la división alemana y berlinesa. Pero había otra razón: los alemanes podrían haber imaginado que si Berlín fracasó rumbo a 1968, otra ciudad alemana podría prevalecer en el futuro. Y Múnich obtuvo la sede de 1972, es decir, la de los Juegos que siguieron a los de México. ¿Votaron los alemanes por la ciudad de México para que luego los mexicanos votaran por Múnich? Los alemanes tenían dos miembros en el COI. Habríamos llegado a 28 votos.

Y tal vez los italianos. Según evidencia disponible, una vez ganada la sede en medios periodísticos italianos se daba por hecho que los juegos de 1968 estarían inspirados en los de Roma de 1960. Si tal cosa fuera así ya el hecho de aceptar como modelo la olimpiada romana suponía una elección: que los organizadores mexicanos preferían la experiencia italiana a la de Tokio en 1964, el antecedente más inmediato. En 1965, Marcello Garroni, subsecretario del Comité Olímpico Italiano, hizo dos viajes a México para asesorar al comité organizador en los proyectos arquitectónicos y de ingeniería de las instalaciones y en la formación del programa propiamente dicho. Es cierto también que en las estancias de Garroni en la ciudad de México un importante equipo de arquitectos e ingenieros de la Secretaría de Obras Públicas (unas 80 personas) se reunió con el italiano para discutir los programas arquitectónicos y urbanísticos de los

Juegos. Más aún, dirigentes y técnicos del Comité Organizador viajaron a Roma para recibir informes e instrucción ese mismo año.⁵⁰

De todos modos no sabemos si existía un interés especial de los italianos por apoyar la sede mexicana; se entiende, eso sí, que fueron ellos los principales detractores europeos del liderazgo de Brundage, sobre todo en relación con el papel de los comités olímpicos nacionales en la toma de decisiones del COI. Para lo que interesa aquí los miembros italianos del COI eran dos, y con ellos se habrían completado los 30 votos necesarios.

Otra opción, inscrita a fuego en la Guerra Fría: los votos de los finlandeses en el COI, dos en total. Como vimos antes, el propio secretario de Relaciones Exteriores procuró reunirse con ellos en Helsinki, aunque sin éxito. ¿Por qué? A lo largo de la segunda posguerra la política de Finlandia estuvo sobredeterminada por sus relaciones con la Unión Soviética, su vecina y con la cual sostuvo una cruenta confrontación bélica entre 1939 y 1944 (con un paréntesis). Lo que alguna literatura sobre la Guerra Fría llamó “finlandización” no era sino el reconocimiento de las asimetrías dramáticas —sobre todo militares— entre el poderío soviético (vencedor en la guerra mundial) y el de su vecina;

⁵⁰ Como se observa, la vindicación del modelo romano viene de los propios italianos; véase las notas de prensa (traducidas al español por el Comité Organizador) en ACOJO, c. 386, exp. 477, “Los juegos de 1968 en México en el espíritu de Roma”, *Corriere della Sera* (29 dic. 1965); “Garroni regresa a México. La antorcha sobre la pirámide”, *Corriere dello Sport*, s.f.; y de Marcello Garroni al Comité Organizador, 16 de junio de 1965. Se han citado los documentos en una discusión más amplia del “modelo” inspirador de los juegos mexicanos; véase RODRÍGUEZ KURI, “Hacia México 68”.

reconocido tal desequilibrio, Finlandia entretejió una política que buscaba no entrar en conflicto con los intereses geoestratégicos y económicos de los soviéticos. Desde la firma del Tratado de París en 1947 (es decir, la paz definitiva con la Unión Soviética) y el de Amistad y Cooperación finlandés-soviético en 1948, esa política tuvo sus momentos y altibajos, pero claramente prevaleció y estuvo vigente hasta la disolución de la URSS.⁵¹ Si, como todo parece indicar, los soviéticos y sus aliados en Europa oriental apoyaban incluso con entusiasmo la candidatura de la ciudad de México (que además competía con una ciudad estadounidense y una francesa), ¿es imaginable que los delegados finlandeses votaran de otro modo que los soviéticos en el COI? No es un dato menor que los Juegos Olímpicos de 1952 se celebraron en Helsinki y pasaron a la historia como los primeros en que participó la Unión Soviética.

Pero hay otras posibilidades, tal vez más fincadas en la casualidad o las simpatías personales, en caso de que las premisas anteriores no resultaran válidas o fuesen insuficientes. Por ejemplo, y una vez asegurada la sede de los Juegos, Marte R. Gómez hizo saber a Rafael Fuentes, embajador en La Haya, su agradecimiento por el apoyo recibido para “conseguir las simpatías de los miembros” holandeses del COI; en respuesta, el embajador Fuentes escribió que

⁵¹ Para documentar la delicada situación geopolítica finlandesa en la segunda posguerra, incluyendo las relaciones políticas y económicas complejas, tensas y al final exitosas con la Unión Soviética véase JUSSILA, HENTILÄ y NEVAKIVI, *Finlandia*, en especial pp. 273 ss; para el concepto de *finlandización*, p. 353. Véase asimismo KLINGE, *Breve historia de Finlandia*, pp. 144-145. Agradezco a Clara E. Lida haber señalado las particularidades geopolíticas de Finlandia en la segunda posguerra mundial.

Jonkheer van Kempenaer se había comunicado con él a su regreso de Baden-Baden “para comentar nuestro triunfo”; y remató el embajador Fuentes: “estoy seguro que Holanda estuvo con nosotros”.⁵²

Cuadro 1

HIPÓTESIS DE VOTACIÓN EN EL CONGRESO
DEL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL, BADEN-BADEN,
REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA, OCTUBRE DE 1963

<i>Bloque/Votos</i>	<i>Votos potenciales</i>	<i>Votos para la ciudad de México</i>
África	5	5
Asia	6	6
América Latina	7	6
Europa occidental	26	5
Europa oriental	7	7
Estados Unidos	3	0
Commonwealth	7	0
Independiente	1	1
Totales*	62	30

FUENTE: Anexo.

*Sabemos que votaron sólo 58 miembros. Sin embargo, no es posible imputar por bloque las cuatro ausencias; por tanto, el total de votos potenciales es de 62 pero la definición de mayoría (la mitad más uno) se calcula sobre los 58 votos emitidos (es decir, 30 votos).

⁵² De Gómez a Fuentes (embajador en La Haya), 30 de octubre de 1963; de Fuentes a Gómez, 8 de noviembre de 1963, en GÓMEZ, *Vida política contemporánea*, II, pp. 530 y 537.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La sede de los XIX Juegos Olímpicos modernos fue asignada a la ciudad de México porque sus impulsores aprovecharon una coyuntura internacional altamente favorable. Esa coyuntura incluía una imagen del país y de la ciudad, un reacomodo profundo de la geopolítica del COI, una cierta neutralidad del gobierno estadounidense al respecto y un trabajo diplomático fino y sistemático del gobierno y de los cabecillas olímpicos locales. En cierta forma, y para efectos de la sede en disputa, el momento Kennedy se convirtió en el momento López Mateos.

Pero con la obtención de la sede olímpica de 1968 vino un caudal de expectativas. Éstas son uno de los fenómenos socioculturales más complejos de estudiar para el historiador del mundo contemporáneo. El símil con la caja de pandora es en este sentido pertinente. En primer lugar porque resultó obvio casi desde el principio que la sede mexicana no convenció a una buena cantidad de organismos, medios y personajes del mundo olímpico. Al menos hasta principios de 1968 los archivos y los periódicos de varios países están plagados de noticias sobre el retraso de las obras, sobre la no idoneidad de la ciudad de México para acoger los juegos (por la altura sobre el nivel del mar) y sobre la incapacidad financiera de los organizadores locales.

Ganar la sede era un triunfo internacional pero era al mismo tiempo el inicio de otra cosa. Aunque con frecuencia ha sido uno de los tópicos preferidos de los organizadores mexicanos (para celebrar lo que ellos mismo juzgan como un éxito), es cierto que en adelante el escepticismo y la resistencia internacional generaron enormes tensiones y delinearon

problemas no previstos para los organizadores y para el gobierno mexicano. Destaco dos: las dificultades inherentes al manejo de una noticia global y extendida en el tiempo (la sede se ganó cinco años antes de la inauguración de los Juegos) que no estaba sujeta a las políticas de control que caracterizaban a la política de comunicación del gobierno nacional y, en segundo lugar, la organización de una reunión de alcance planetario que necesariamente se entrecruzaba con la circunstancia mexicana: el proyecto olímpico debía encajar en una ciudad y en una sociedad que se transformaban no sólo debido a sus dinámicas de largo plazo (demografía, urbanización, cambio cultural) sino también en virtud de las expectativas generadas por la naturaleza ecuménica y totalizadora de los Juegos Olímpicos. En otras palabras, los Juegos representaron una novedad radical en la cultura política y en las prácticas del gobierno mexicano. De ahí, tal vez, su potencial subversivo.

ANEXO

Miembros del Comité Olímpico Internacional en la inauguración del Congreso de Baden-Baden, Alemania occidental, octubre de 1963

Comisión ejecutiva:

Avery Brundage, presidente	Estados Unidos
Armand Massard, vicepresidente	Francia
Marqués de Exeter, vicepresidente	Gran Bretaña
Karl Ritter von Halt	Alemania (República Federal)
Ryotaro Azuma	Japón
G.D. Sondhi	India
Constantin Andrianov	URSS
Mohammed Taher	Egipto

Miembros del COI

Willi Daume	Alemania (República Federal)
Mautner von Markof	Austria
Hugh Weir	Australia
Mario L. Negri	Argentina
Valdimir Stoytchev	Bulgaria
A. Sidney Dawes	Canadá
Julio Gerlein Comelin	Colombia
Miguel A. Moenk	Cuba
Joseph Gruss	Checoslovaquia
A. Rivera Bascur	Chile
Príncipe Axel	Dinamarca
Ivar Vind	Dinamarca
A.D Touny	Egipto (R.A.U.)
Barón de Güell	España
John Jewett Garland	Estados Unidos
Douglas F. Roby	Estados Unidos
Jorge B. Vargas	Filipinas
J.W. Rangell	Finlandia

Erik von Franckell	Finlandia
Conde de Beaumont	Francia
François Pietri	Francia
Lord Luke	Gran Bretaña
Jean Ketseas	Grecia
Duque de Esparta	Grecia
C.F. Pahud de Mortanges	Holanda
Shalindra Singh	Independiente
Lord Killanin	Irlanda
Benedikt G. Waage	Islandia
Giorgio de Stefani	Italia
Conde Paolo Thaon de Revel	Italia
Sh. Takaishi	Japón
R.S. Alexander	Kenya
Príncipe François- Joseph	Liechtenstein
Gabriel Gemayel	Líbano
Príncipe Jean	Luxemburgo
Hadj Mohammed Benjelloun	Marruecos
José de J. Clark Flores	México
Marte R. Gómez	México
Príncipe Pierre de	Mónaco
Sir A. Ademolo	Nigeria
O. Ditlev-Simonsen	Noruega
Sir Arthur Porrit	Nueva Zelanda
Syed Wajid Alí	Pakistán
Agustín Sosa	Panamá
W. Reczek	Polonia
Alexandru Siperco	Rumania
Reginald Honey	Sudáfrica
Gustav Dyrssen	Suecia
Bo Ekelend	Suecia
Marc Hodler	Suiza
Albert Mayer	Suiza
Suat Erler	Turquía
Aleksi Romanov	URSS
Boris Bakrac	Yugoslavia

FUENTE: ACOI, Minutes of the 60 Session of the IOC, Baden-Baden, 16 de octubre de 1963.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AAB Archivo de Avery Brundage, Unión Atlética de California, Los Ángeles, E.U.
- ACOI Archivo del Comité Olímpico Internacional, Comité Olímpico Internacional, Lausana, Suiza.
- ACOJO Archivo del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos, Archivo General de la Nación, ciudad de México.
- ASRE Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México.

BASS, Amy (ed.)

In the Game. Race, Identity and Sports in the Twentieth Century, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005.

BREWSTER, Claire, y Keith BREWSTER

“The Rank Outsider: Mexico City’s Bid for the 1968 Olympic Games”, en *The International Journal of History Sport*, 2009, 26:6.

<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09523360902739264>.

BREWSTER, Claire

“Changing Impressions of Mexico for 1968 Games”, en BREWSTER (ed.), 2010.

BREWSTER, Keith (ed.)

Reflections on México '68, Oxford Wiley-Blackwell, 2010.

CARMONA, Roberto

Biography of José de Jesús Clark Flores. Man of honor, Brigham, Young University, Department of Physical Education, 1981.

CARY, Noel D.

“Olympics in Divided Berlin? Popular Culture and Political Imagination at the Cold War Frontier”, en *Cold War History*, 11: 3 (ago. 2011).

CAUTE, David

The Dancer Defects: the Struggle for Cultural Supremacy during the Cold War, Oxford y Nueva York, Oxford University, 2003.

CLARK, José de Jesús y Antonio Isse

Juegos Olímpicos de Helsinki, 1952, s.p.i., s.f. [1952].

DAUNCEY, Hugh

“Lyon ’68: The Games that Weren’t or the Intermediate Event Zone of a Non-Olympics”, en BREWSTER (ed.), 2010.

ESPY, Richard

The Politics of Olympics Games, Berkeley, University of California Press, 1979.

FIELD, Russell

“*The Olympic Movement’s Response to the Challenge of Emerging Nationalism in Sport: an Historical Reconsideration of Ganefo*”, Canadá, University of Manitoba, 2010.

GADDIS, John Lewis

Nueva historia de la Guerra Fría, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

GARCIADIEGO, Javier

“La política de la historia: las conmemoraciones de 2010”, en PANI y RODRÍGUEZ KURI, 2012, pp. 333-370.

GARDUÑO, Ana

“Marte R. Gómez ¿el coleccionista de la Revolución?”, en *Memorias de la XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá. México y sus Revoluciones* [en prensa].

GÓMEZ, Marte Rodolfo

Vida política contemporánea: cartas de Marte R. Gómez, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 2 volúmenes.

GONZÁLEZ PARRODI, Carlos

Memorias y olvidos de un diplomático, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

GUTTMANN, Allen

The Games Must Go On: Avery Brundage and the Olympic Movement, Nueva York, Columbia University Press, 1984.

JUDT, Tony

“The Crisis: Kennedy, Khrushchev, and Cuba”, en *Reappraisals. Reflections on the Forgotten Twentieth Century*, Nueva York, Penguin Books, 2009, pp. 314-340.

“Whose Story is It?”, en *Reappraisals. Reflections on the Forgotten Twentieth Century*, Nueva York, Penguin Books, 2009, pp. 368-392.

JUSSILA, Osmo, Seppo HENTILÄ y Jukka NEVAKIVI

Finlandia. Historia política (1809-1999), traducción del sueco de Jesús Pardo, Madrid, Espasa, 1999.

KLINGE, Matti

Breve historia de Finlandia, traducción de Úrsula Ojamen y Joaquín Fernández, Helsinki, Editora Otava, 1995.

KRAUZE, Enrique

La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano, México, Tusquets, 1997.

KROTEE, March L.

“An Organizational Analysis of the International Olympic Comitee”, en SEGRAVE y CHU (eds.), 1988.

La ciudad de México

La ciudad de México presenta su candidatura para la organización de los Juegos Olímpicos de 1960, s.p.i., 1955.

LARGE, David C.

Berlin, Nueva York, Basic Books, 2000.

LOAEZA, Soledad

Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963, México, El Colegio de México, 1988.

MANDELL, Richard D.

The Nazi Olympics, Nueva York, Macmillan, 1984.

MARTIN, Edwin McCammon

Kennedy and Latin America, Lanham, University Press of America, 1994.

MUSACCHIO, Humberto

Diccionario enciclopédico de México, ilustrado, México, Sector de Orientación Pedagógica, 1997.

PALOMAR, Miguel de

Diccionario de México, México, Panorama, 1991.

PANI, Erika y Ariel RODRÍGUEZ KURI (coords.)

Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial, México, El Colegio de México, 2012.

PAUKER, Ewa T.

“Ganefo I: Sports and Politics in Djakarta”, en *Asian Survey*, 5: 4 (abr. 1965).

POAST, Paul D.

“Winning the Bid: Analyzing the International Olympic Committees Host City Selections”, en *International Interactions*, 33 (ene.-mar. 2007).

RAPOPORT, Mario

Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949- 1955, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel

“Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico”, en *Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales*, 56 (abr.-jun. 2003).

SANTOS, Ana

“El 50 aniversario de la Revolución mexicana: entre la continuidad y el agotamiento del discurso de la revolución permanente”, en PANI y RODRÍGUEZ KURI, 2012, pp. 51-76.

SARANTAKES, Nicholas E.

“The Olympics and the Cold War. Moscow versus Los Angeles: the Nixon White House wages Cold War in the Olympic selection process”, en *Cold War History*, 9: 1 (2009).

SCHLESINGER, Arthur M. Jr.

Los mil días del presidente Kennedy, Barcelona, Aymà, 1965.

SCOBIE, Alex

Hitler's State Architecture. The Impact of Classical Antiquity, University Park y Londres, The Pennsylvania State University Press, 1990.

SEEN, Alfred

Power, Politics and the Olympic Games: A History of the Power Brokers, Events and Controversies that Shaped the Games, Champaign, IL, Human, Kinetics, 1999.

SEGRAVE, Jeffrey O. y Donald CHU (eds.)

The Olympic Games in Transition, Champaign, Human Kinetics Books, 1988.

TORRES, César

“Stymied Expectations. Buenos Aire's Persistent Efforts to Host Olympic Games”, en *Olympika*, xvi (2007).

WHITERSPOON, Kevin B.

Before the Eyes of the World. Mexico and the Olympic Games, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2008.

WILKIE, James Wallace, y Edna MONZÓN

México visto en el siglo XX: entrevistas de historia oral, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1969.

ZOLOV, Eric

“Toward an Analytical Framework for Assessing the Impact of the 1968 Student Movement on U. S.-Mexican Relations”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, 9:2 (2003).

“The Harmonizing Nation: Mexico and the 1968 Olympics”, en Bass (ed.), 2005.

